

2.- LOS RESTOS ARQUITECTONICOS DE LA ALCAZA- BA CALIFAL.

a.- Problemática de identificación.

La diferenciación de los restos constructivos califales presenta serios inconvenientes por la envergadura del proyecto constructivo de los reyes taifa de Almería y en especial del famoso al-Mu'taṣīm (1.037-91) que mandó levantar el espléndido alcázar descrito por al-'Udrī (5), del que hoy solo restan ruinas profundamente adaptadas y modificadas con posterioridad. Estos edificios destruyeron sistemáticamente las construcciones anteriores, si exceptuamos aquellos elementos especialmente representativos o funcionales. Ello no condujo a borrar totalmente sus restos al tener que integrar algunos muros en los nuevos alineamientos. Aunque la orientación general de las edificaciones no parece haber sido muy diferente (6), no creemos que se aprovecharan habitaciones y dependencias tal cual.

Con todo, la distinción resulta difícil, cuando no imposible, entre

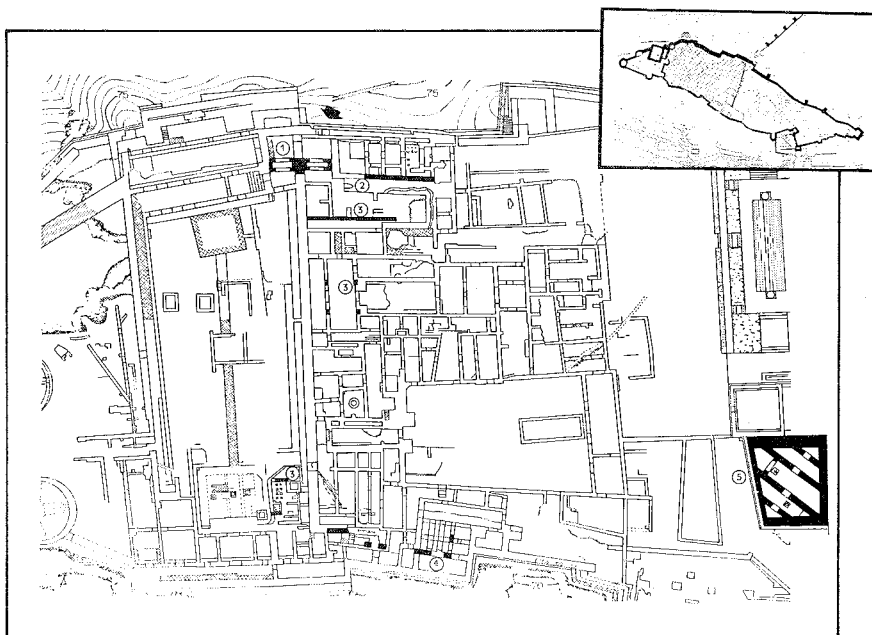


Fig. 3. Restos de construcciones califales bajo las ruinas del alcázar taifa en el segundo recinto de la Alcazaba.

unos y otros. Si atendemos a las paredes del tapial o ladrillo, medidas características aparecen reproducidas con el mismo módulo. Corresponden al primero cajas de encofrado de alrededor de 1 codo *ma' muni* (7) (86-90 cm.) y el segundo medidas de 26/12/6 cm.

Más característico resulta el empleo de sillares que se encuentran actualmente corroidos. Estan realizados en piedra arenisca, generalmente amarillenta aunque también puede ser rosa o gris verdoso. Otros, de color ocre, parecen tener mayor consistencia. Ambos proceden de canteras del barrio de la Chanca, unos 250 m. a poniente de la Alcazaba. Sus medidas son bastante regulares: 12 a 14 cm. de ancho, alrededor de 31 cm. de altura y poco mas de 61 cm. de longitud. Dimensiones y características coinciden, en términos generales, con los empleados en la Mezquita Mayor (Ewert, 1.971: 405), aunque difieren notablemente de los utilizados en edificios califales cordobeses (8).

Normalmente forman pilares de refuerzo, embutidos en los muros maestros, técnica constructiva ampliamente documentada en la ciu-

dad desde mediados del S. X al primer cuarto del XI.

Lo característico de la época que nos ocupa es su disposición en distintos tipos de aparejo, cuyo empleo acabó con el estado cordobés (Torres Balbás, 1.972: 552), aunque a veces encontramos sillares reutilizados como relleno de muros posteriores. Definitorio resulta el aparejo a soga y tizón, sucesión de hiladas en uno u otro sentido, incluso el aparejo isódomo, ciertamente escaso. Su identificación, sin embargo, resulta difícil al haberse descompuesto -principalmente por efecto de la humedad- la arenisca amarillenta que los formaba.

Distinguiendo, también, un período de otro, se observa que el nivel de ocupación sube unos 60 cm. por término medio de época califal a mediados del s. XI. Pero teniendo en cuenta la diferenciación de alturas en los suelos del alcázar taifa, son comunes las excepciones (fig. 3).

b.- Arquería septentrional (fig. 3, nº 1).

Como acabamos de ver, el núcleo inicial amurallado de población debió de situarse en la Hoya, al pie septentrional de la Alcazaba. Ello obligó a poner en comunicación ambos conjuntos a partir de un complejo sistema de defensa cuya evolución todavía se nos presenta hoy muy confusa a raíz de las múltiples modificaciones que ha sufrido. (Fig. 5)

Formando parte de este sistema, cuyo planteamiento inicial hay que buscarlo al menos desde principios del s. X, se levantó con sillares una arquería formada por dos arcos dobles de herradura. Este elemento monumental y representativo resultaba coherente con el desarrollo constructivo que experimenta la ciudad tras su "fundación" en julio de 955 por 'Abd al-Rahmān III y con la importancia comercial y estratégica que ya había alcanzado. Para ello se eligió el espacio comprendido (9,4 m. de long. por 6,19 m. de ancho, entre dos gruesos muros de tapial (87 a 89 cm de altura), perpendiculares a la muralla, en la mitad del lienzo septentrional del segundo recinto, al que se accedía desde el exterior de la fortaleza por dos puertas, quizá cronológicamente sucesivas (fig. 6, lám. 8).

b.1.- Características.

La arquería está formada por dos arcos sucesivos y dobles, de herradura, con una anchura total que se amplía de 2,22 m. en la base izquierda del primero, a 2,26 m. la opuesta o 2,28 m. la occidental del segundo. El conjunto se compone de sillares de arenisca amarillenta, desigualmente deleznable aunque en general poco sólida, procedente de las canteras de las Cuevas del Pecho, en la Chanca. Las piezas adquieren normalmente las dimensiones de 12 a 14 cm. de anchura, 31 cm. de altura y 61 cm. de long. (fig. 8).

El conjunto de la arquería todavía encuentra enterrada en escombros parte de su altura, pues en las excavaciones de 1.941 no se pudo completar su limpieza. Sin embargo, la comprobación de nivel del piso occidental realizado en 1.955 y el estudio actual lo ha determinado con precisión, pues resulta fundamental a la hora de reconstruir la evolución y vicisitudes del conjunto.

Empezaremos a describir cada parte, siguiendo el orden de norte a sur y de oeste a este (fig. 6).

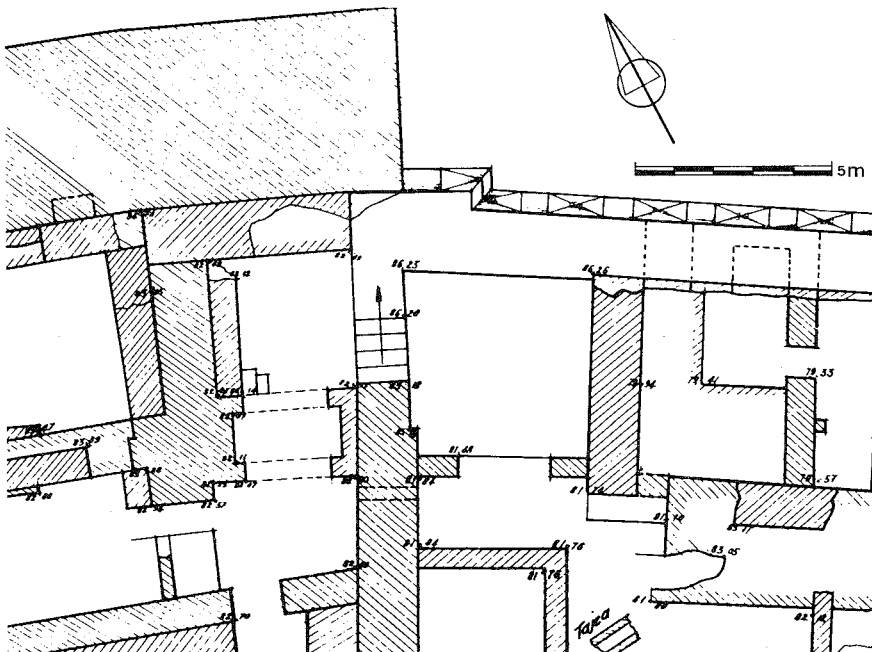


Fig. 4. Planta de la arquería en el plano de Sánchez Peña (1953)

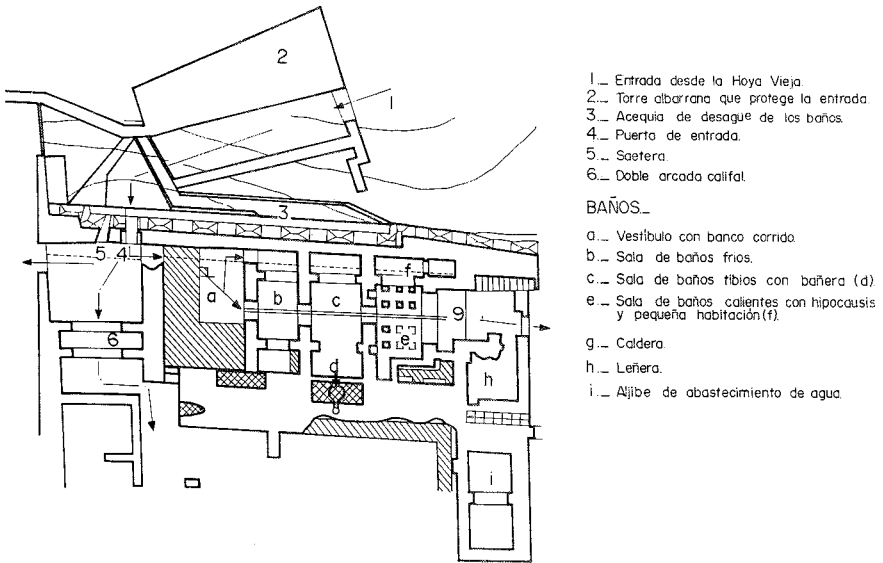


Fig. 5.- Reconstrucción hipotética el sistema de la entrada con todos sus elementos. Los baños son muy posteriores.

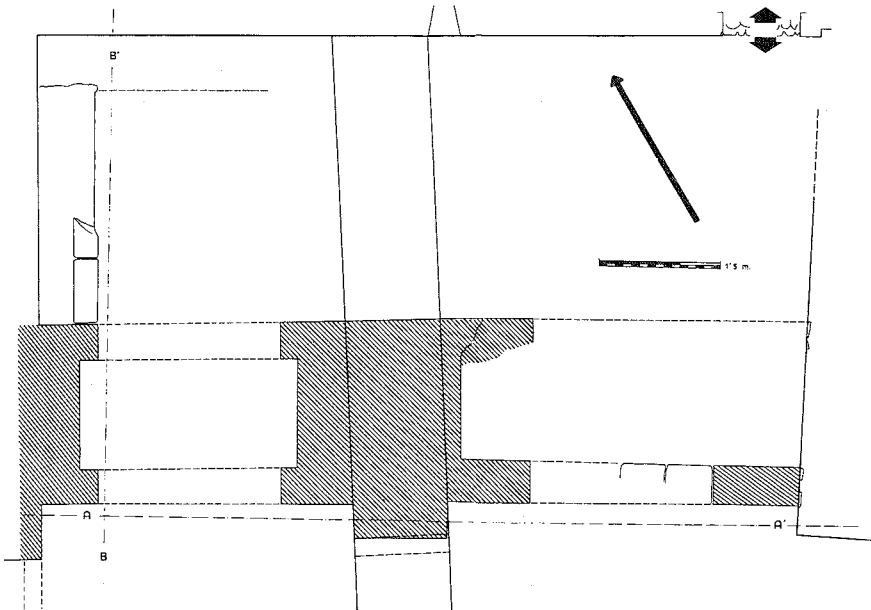
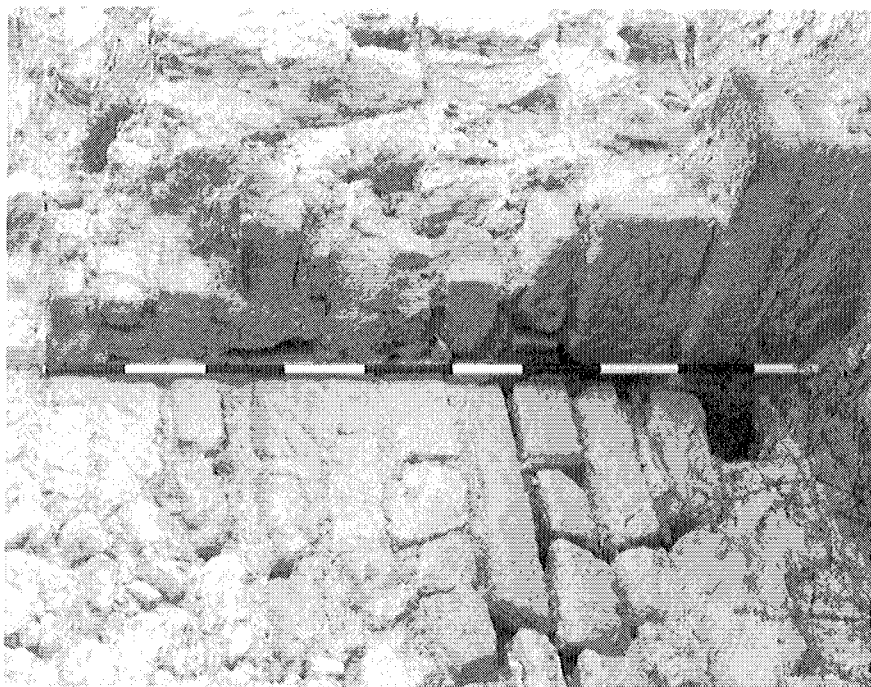


Fig. 6.- Planta de la doble arquería con indicación de las puertas conservadas de acceso interior y exterior.



Lám. 2.- Pilar oriental del primer arco.



Lám. 1.- Pilar sudoccidental y arranque de arco.

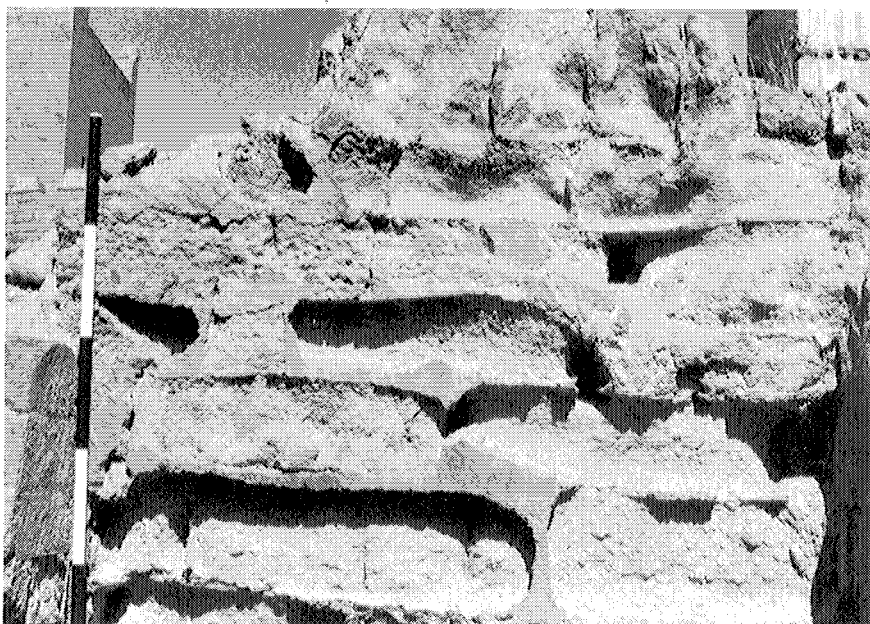
Como de toda la arquería, lo más que se conserva es el arranque del arco en el lado occidental de la fachada exterior. Presenta éste una imposta escalonada, formada por dos sillares superpuestos, sobresaliendo al superior 12 cm. de la línea de jamba. De su base arranca el resalto del alfiz, que continua en ascenso hasta la altura conservada (58 cm.). Los riñones del arco están formados por tres sillares enhiestos que crean una inclinación de aprox. 19º de arranque del arco (lám. 1). El lado opuesto se encuentra muy destruido (lám. 2).

Este primer arco estaba separado del opuesto por una pared que sostenía, según parece, la bóveda de separación de los dos arcos de la primera arquería. Describiremos el frente occidental, considerablemente mejor conservado (fig. 7). Presenta aparejo simple de soga y tizón, superpuesta a un antiguo muro de mortero que se observa por haber desaparecido en la actualidad los sillares en la zona inferior. Sobre éstos se aplicó un revestimiento de estrechos sillares dispuestos en aparejo isódomo. La última hilada formada por piezas levantadas, completa una altura actual de 3,13 m. sobre el primitivo suelo (lám.3).

La portada meridional tiene mayor interés (fig. 6). Los pilares, adelantados del cuerpo intermedio 21cm., muestran al sur un aparejo muy diferente: el de poniente presenta doble tizón sobre doble tendido de sillares, mientras que el opuesto alterna dos sillares tendidos con sillar a soga. El primero es más estrecho (70 cm.) que el oriental (89 cm.). De este último arranca un pilar, de 43 cm. de ancho y 1,16 m. de anchura, que lo separa de la alquería oriental, adoptando función de contrafuerte.

Para reconstruir el arco occidental de la portada meridional, solo conservamos el arranque de poniente, obtenido a partir de una imposta en bocel, aunque realmente se trate de un modillón pues no sostenía capitel. Un marco rodea la rosca a unos 8 cm. de la arista del intrados. Todo ello reduce su anchura de 41 cm. en el pilar a 35 cm. de rebaje del alfiz y solo 26 cm. tras el marco (fig. 8).

El patio posterior, muy estrecho (3,88 m. por 2,71 m.), presentaba una antigua entrada a poniente que obligaba al recodo. Tenía primitivamente una anchura de 2,23 m. semejante a la de los arcos, aunque fue acortada posteriormente (97 cm.) y adintelada. Su lado septentrional muestra parte de su antiguo aparejo y lo que bien pudiera ser el

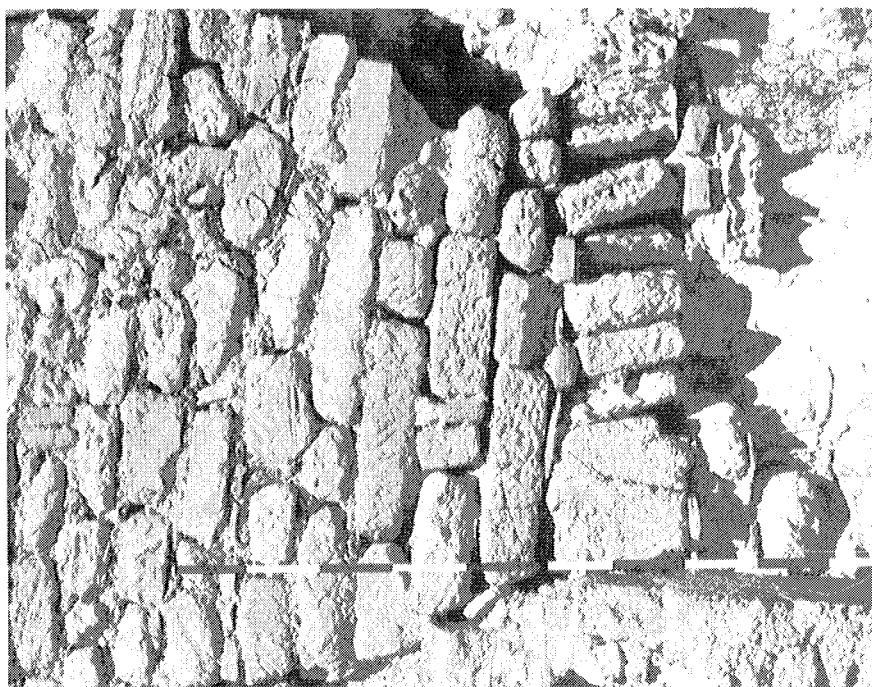


Lám. 3.- Detalle del cuerpo intermedio occidental de la primera entrada.

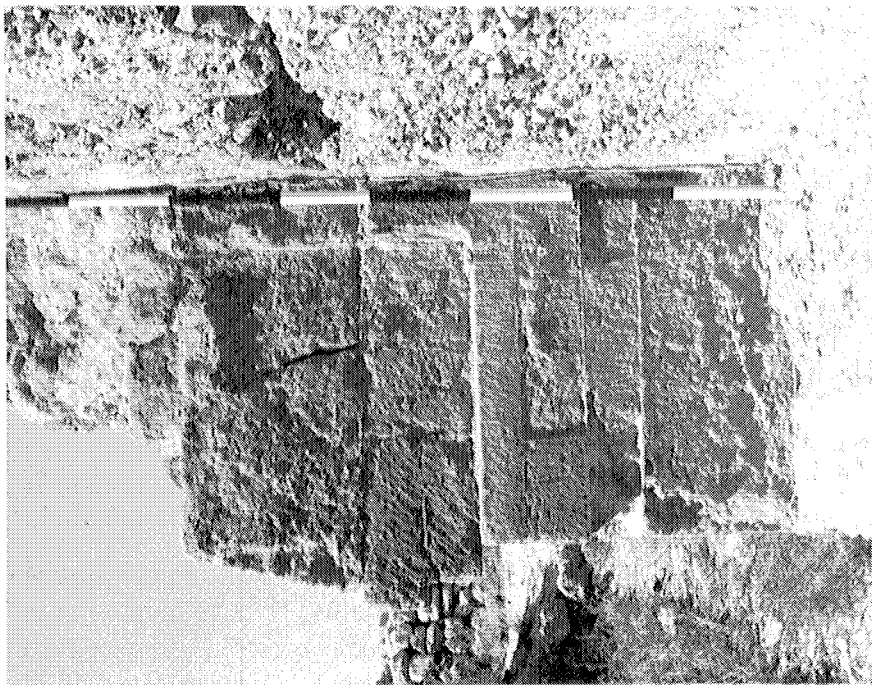
arranque del arco de herradura que se iniciaba directamente, sin imposta intermedia.

Adosado al costado del patio previo, formado por la arquería y la muralla, se dispuso contigüo al pilar occidental un zócalo o escalón de tapial, de 1,18 m. de altura sobre el suelo original. Media 72 a 74 cm. de anchura y 2,86 m. de long. A su final, se observan los restos del arranque de otro que hipotéticamente alcanzaría hasta el muro de separación. Su cobertura se realiza con sillares en saledizo a modo de gola cubriendo solo la mitad de la anchura. Le preceden dos pequeños escalones de arenisca sin utilidad clara.

Cronológicamente parece tratarse de una reforma interna de la habitación subterránea, consecuente a anteriores modificaciones, que permite integrarla dentro de la Mansión privada (*dār*) de al-Mu'tašīm. En el extremo septentrional del banco se halló en 1.943, pero en circunstancias todavía poco claras (9), un tesoro de 32 *dināres* almorávides de diversas cecas de al-Andalus (10), que parece corresponder a su acumulación y ocultación en el asedio almohade a la ciudad de la que son expulsados los cristianos en julio de 1.157. Se



Lám. 5.- Pilar occidental de la segunda entrada.



Lám. 4.- Cara septentrional del pilar occidental

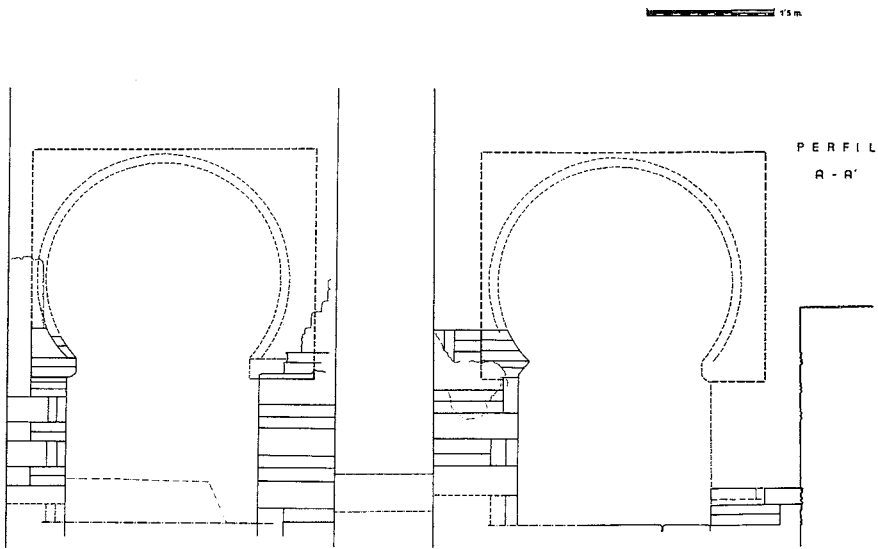


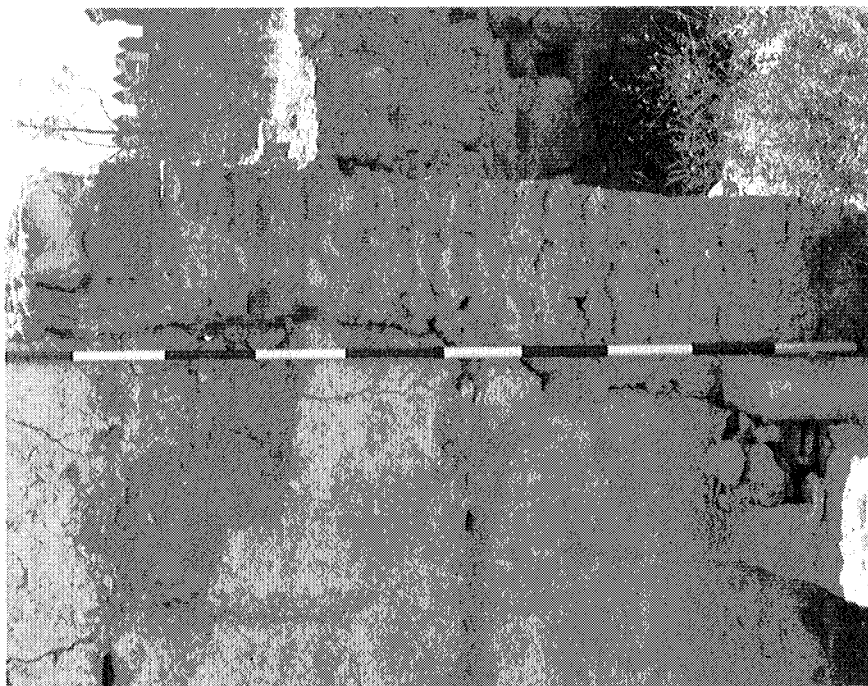
Fig. 7.- Alzado de la portada meridional y reconstrucción de la arquería.

encontrara allí o en otro lugar, la estancia no sufre modificaciones posteriores por lo que bien pudiera haber quedado sepultada en la época (fig. 8).

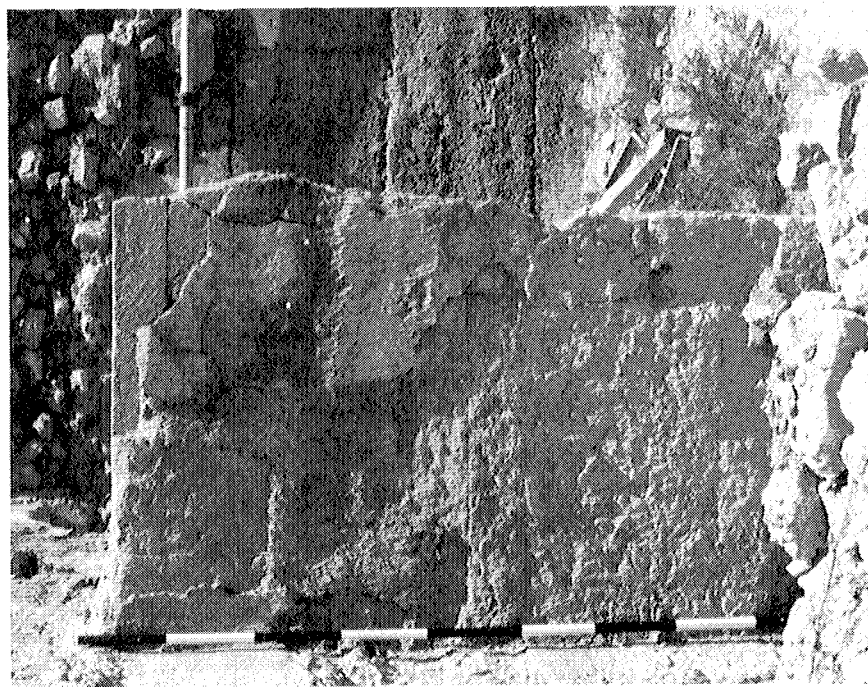
Por su parte el doble arco oriental presenta características semejantes. Su fachada septentrional se halla muy destruida pues el pilar occidental ha desaparecido a partir del metro de altura mientras que del opuesto sólo se observan las huellas de los sillares en la obra del muro de tapial posterior. Algo le diferencia con el arco occidental y es que el primer pilar descrito está realizado en obra de tapial sin que en el lado que lo prolonga hacia el arco que le sigue aparezca resto observable, como hemos visto. Parece tratarse, por tanto, de una reforma antigua (lám. 5).

Del cuerpo intermedio que separa los pilares a cada lado no queda nada en la zona de levante mientras que a poniente se halla bastante derruido y reformado luego al levantar el muro de separación de los dos arcos.

Es en la fachada meridional donde mejor se pueden apreciar las características constructivas. El lado mejor conservado es el de



Lám. 7.- Costado oriental de la segunda entrada.



Lám. 6.- Cara meridional del pilar occidental.

poniente pues muestra el arranque del arco a partir de la imposta, de escaso saliente por haber sufrido deterioro. Presenta el pilar una anchura exterior de 1,60 m. y un grueso enlucido de yeso y tierra que enmascaró el inicio del alfiz y la antigua descomposición de la piedra, pero de tal manera que a veces su distinción resulta difícil. Esta reforma supone que la estancia delimitada por éste seguía cumpliendo una función de cierta significación en el palacio de al-Mu'taṣīm (lám. 6).

El pilar oriental mide 1,05 m. de longitud al muro al que se adosa y 45 cm. de anchura, conservándose apenas tres sillares tendidos y superpuestos. Resulta interesante, sin embargo, para observar el relleno de la obra de sillares. Este se formó con mampostería y desechos de talla de sillares apenas trabados (lám. 7).

Uniendo los dos pilares de la fachada meridional de este arco aparecen al menos dos losas (la oriental de 56 cm. de long.), que a modo de escalón, señalan la altura original del suelo.

b.2- Cronología y paralelos.

Estamos ante un pórtico majestuoso, apropiado para entrada principal al alcázar o sede de gobierno, y cuyo valor simbólico parece encontrar referencias lejanas en el arco de triunfo romano pero desprovisto de referencias conmemorativas concretas.

Siguiendo el esquema compositivo de sala-antesala, el espacio se vertebró en el desarrollo de un patio previo que actuó como zaguán, un pórtico monumental de desarrollo reducido, pues de una tradición que arranca de antiguo (11) se prefirió en el califato la división tripartita de entrada, y un espacio cubierto posterior, a modo de antesala o galería, con, al menos, accesos laterales, pues se conserva parte del occidental.

Según la reconstrucción que se realiza, se trata de arcos de herradura de un solo centro, utilizando una prolongación de $3/6$ y enjarjados a la altura de los riñones. La presencia de ladrillos entre su separación, hace posible la alternancia decorativa en el dovelaje de los arcos de manera harto común en los monumentos califales cordobeses. Las albanegas debieron de ser lisas.

Su sobriedad los acerca tipológicamente a los arcos laterales de la llamada *Dār al-ġund* en Madīnat al-Zahrā'. Su utilización monumen-

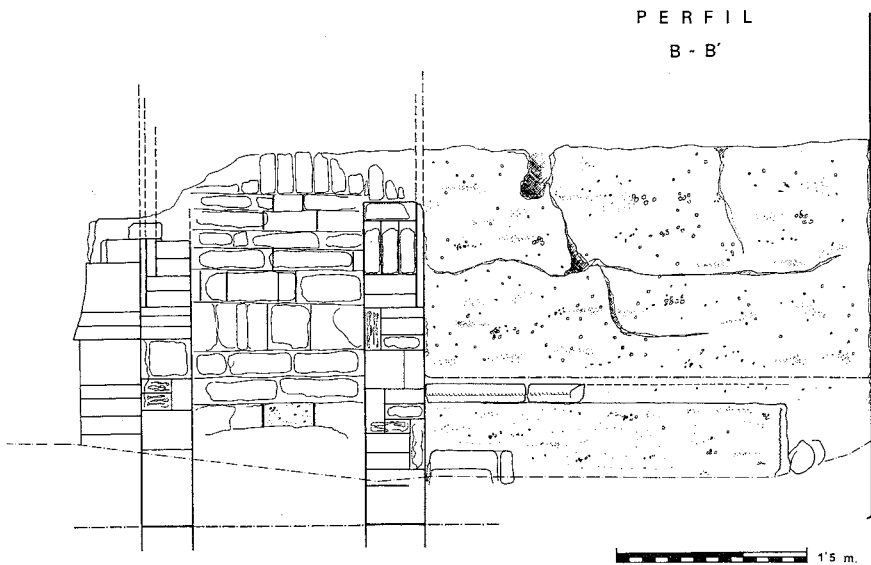


Fig. 8.- Alzado Lateral donde se aprecia el falso aparejo.

tal para la entrada principal de ciertos edificios lo podemos seguir en el arco de ingreso de la Alcazaba de Mérida construida en 835 con la típica prolongación $1/3$, postigo norte del castillo de Gormaz mandado reconstruir por al-Ḥakam II (961-76) con $1/2$ de prolongación y el pórtico oriental de Madīnat al-Zahrā'. Sin embargo, sus proporciones coinciden con la llamada Puerta del Chocolate, portada exterior oriental y Miḥrab de la Mezquita Mayor de Córdoba (Campo Cazorla, 1.957: 80-84 figs. 37-42), correspondientes a reformas llevadas a cabo bajo al-Ḥakam II o al-Manṣūr, por lo que habría que inscribir a partir del 961 esta arquería de la Alcazaba almeriense.

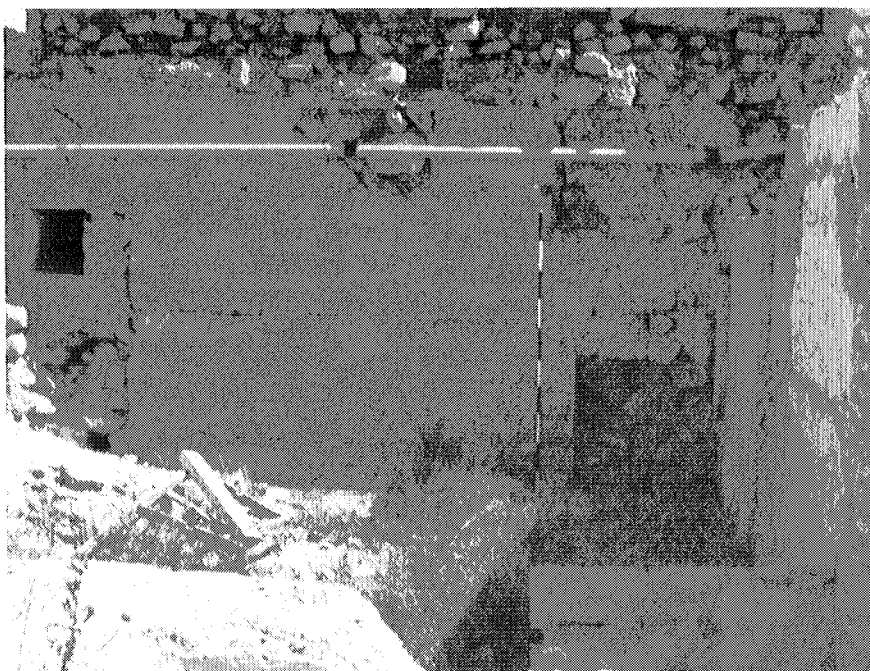
Es coherente con esta propuesta cronológica, el carácter del aparejo constructivo utilizado. A pesar de la repetición de características en períodos bien distintos (Ewert, 1.979: 30-31), con el evidente riesgo que supone para hipótesis reduccionistas, el aparejo de uno o dos tizones consecutivos parece generalizarse con 'Abd al-Raḥmān III y al-Ḥakam II (Torres Balbás, 1.953: 425-26). Pero al igual que en la Mezquita Mayor almeriense, el placado exterior apunta a técnicas del s. XI (Ewert, 1.971: 405-07), lo que confirmaría la opinión de Torres Balbás de que su construcción se inició una vez acabada la de Córdoba en el 965.

A pesar de ello, hay elementos que se apartan de la cronología propuesta. La sencillez del alfiz, la inexistencia de marco que rodea el arco en, al menos, dos de ellos y el carácter defensivo que conforman los dobles arcos con la posibilidad de que las hojas de la puerta batieran sobre los paños intermedios, acercan claramente la doble puerta a la Puerta Monaita, estudiada, aunque insuficientemente, por Torres Balbás (1.972, II: 618-21 y 629) y Seco de Lucena (1.974: 8), de cronología incierta aunque dentro del s. XI. Pero el empleo de aparejo tizonado, que no aparece en el caso granadino, y la dificultad de hacer corresponder a la almeriense el ligero apuntamiento de ésta, hacen pensar que se trata más bien de obra de finales del X o, todo lo más, inicios del s. XI (del 974 al 1012 aprox.)

b.3.- Reformas y remodelaciones.

La arquería sufrió una destrucción violenta que afectó fundamentalmente a los arcos por encima de los salmeres, derrumbados a partir de la demolición parcial del pilar central de la fachada septentrional, por encima de poco más de 1 m. de altura sobre el antiguo piso. Ello sugiere que pudo ser debido a la irrupción violenta en un ataque realizado desde la entrada septentrional que vendría a coincidir cronológicamente con la conquista de la fortaleza por Jayrān en el 1.014 relatada por al-'Udrī (Sánchez Martínez, 1.975-76: 36) como un episodio más de la *fitna*, a partir de la cual se implantaría la taifa independiente de Almería.

Con las piezas sobrantes (sillares y dovelas), se levantó con posterioridad un muro de separación, de 1,16 a 1,30 m. de anchura por el pandeo producido, relleno con material de acarreo (mampuestos, ladrillos partidos, trozos de losas de mármol y tierra) que demuestra fue obra pareja a tareas de remodelación del área edificada anterior. Este grueso muro presenta unas 14 hiladas, diferenciadas en tres zonas superpuestas por un distinto aparejo aunque no se suponga una cronología distinta. El paramento inferior esta compuesto por la sucesión de sillares enhiestos con otros dispuestos horizontalmente, bien trabadas con mezcla de yeso y tierra las dos inferiores y casi sueltas las superiores. Las cuatro hiladas intermedias forman un aparejo isódomo con los sillares alternados por su lado mayor y



Lám. 8.- Las dos entradas exteriores primitivas, posteriormente cegadas.

menor. Por último la parte superior está formada por sillares, sillarejos y mampuestos de menor tamaño, con abundante argamasa y enlucido exterior. Por toda la superficie de ambas caras, ladrillos reaprovechados (25 x 12'5 x 5'5 cm.) cubren las juntas (lám. 2 y 5).

En tiempos de al-Mu'tašīm, y probablemente en los primeros años de su reinado, se realizaron bastantes modificaciones, basadas en el aumento general del nivel de ocupación y en la división estricta entre las áreas pública y privada del alcázar. Un grueso muro (1,19 m. de ancho) de tapial las dividió y continuó por encima del muro de sillares que hemos descrito. Por su parte la dependencia occidental quedó integrada en la Mansión privada como estancia subterránea aunque su nivel de ocupación subiera unos 50-60 cm. La entrada lateral a la primera galería septentrional se redujo, disponiendo un muro en el lado opuesto que acorta la entrada a 97 cm., y adintelándola.

El canal de vertido de las aguas residuales se sitúa en la zona y atraviesa el grueso muro de tapial por un agujero de 45 cm. por 23, situado a 18 cm. sobre el antiguo suelo.

Paralelamente, la entrada septentrional sufrió algunas modificaciones. En una primera fase, que se corresponde con la construcción de la arquería, estuvo en funcionamiento una puerta central, de 1,15 m. de ancho y altura aproximada equivalente a dos tapias y media (87-89 cm. por 2,5 = 2,17 - 2,22 m.). Al dividirse el espacio, se la inutilizó, aprovechando su umbral para situar una tajea de ladrillo cubierta por piedras que permitía evacuar las aguas recogidas en el patio. Una hornacina abocinada (40 cm. por 35 cm.) repellada con yeso, se abrió a 1,80 m. del antiguo suelo. Algunos detalles reconstructivos y la proximidad al muro de separación, hacen dudar seriamente de su antigüedad (lám. 8).

Con posterioridad la zona sufre otras alteraciones, fundamentalmente a partir de la conquista de Alfonso VII (1.147) y de la reconquista almohade (1.157). Resultó entonces destruido el torreón exterior inmediato, que le daba acceso, quedando a excesiva altura la entrada (casi 2 m. sobre la ladera) por lo que se tuvo que abrir otra más baja, situada a unos 3,5 m. a levante y que excluía el paso por el arco oriental. Esta nueva entrada fue posteriormente inutilizada al coincidir con el vestíbulo de los baños públicos nazarís.

Por último, tras el terremoto de 1.522, toda la cara interior de la muralla fue recubierta con, aprox., medio metro de sólida mampostre-ría con sillarejos, obra típica de la época, que se adosaba a otra más débil, de piedra y barro que reforzaba el muro antiguo desde el muro de separación hasta la primera nave los baños. Por la tipología de las almenas que coronan este lado de muralla (12), debemos de pensar que tales modificaciones se llevaron a cabo en la fachada exterior del último tercio del s. XIII al primero del siguiente, por lo que suponemos que la muralla fue reforzada externamente en aquella fecha, desapareciendo entonces cualquier comunicación por el lugar con la Hoya.

c.- Muro de los baños públicos (fig. 3, nº 2).

Delimitando a los baños públicos, levantados probablemente entre mediados del S. XIII a la primera mitad del s. XIV, se sitúa en su costado meridional un largo muro (14,5 m. de long.) de sillares enhiestos separados por una hilada de otros tendidos. Excavada la zona en 1.941, Gómez Moreno (1.951: 174) lo menciona solo. Este parece partir de la esquina de la tapia a la que se adosa el lado oriental de la arquería califal, circunscribiendo un edificio con entrada a levante, destruido tras construir los baños.

El lienzo conservado, sin embargo, solo se puede seguir desde la primera nave, abovedada en la restauración de éstos, hasta la caldera, por lo que queda dividido en tres tramos.

El primero se corresponde con la posterior pila de la sala de baños calientes, por lo que sus paredes conservan aún parte del enlucido y pigmentación característica a la almagra. El muro antiguo está forma-



Lám. 9.- Muro de aparejo atazonado sobre los posteriores baños públicos.

do por una hilada de 12 sillares a soga, de 12 cm. de anchura más 3 de mezcla, y 31 cm. de altura. Dos hiladas inferiores se componen de sillares en aparejo isódomo, de 1m. de long. y 18 a 20 cm. de grosor, que amparan un saliente con bocel, formado por dos piezas (12 cm. más 53 cm., con 31 cm. de alto). Se trata, probablemente, del resto de un arco rebajado y enjarjado, formado por sillares horizontales de corte oblicuo, que constituyó una entrada retraída.

El tramo final es el más completo pues presenta tres hiladas de sillares tendidos que separan dos a soga. La superior de éstas, se compone de 18 piezas, de hasta 34 cm. de altura y de 14 a 16 cm. de ancho. Por su parte, los sillares a tizón presentan una anchura de 16 cm. y una longitud de 61 cm. (lám. 9).

Cronológicamente hay que pensar en un momento tardío para su construcción. Hiladas de lajas tendidas entre filas enhiestas o con solo tizones describe Gómez Moreno (1.951: 174) para la Alcazaba Qādima granadina. Aunque Torres Balbás (1.957: 633) las estima de cronología insegura, el aumento de piezas atizonadas parece producirse con Hišām II (976-1.009), en opinión de este autor (1.953: 425-26), en lo que coincide Seco de Lucena (1.974: 5) para el que la primitiva obra granadina, que forma la base de la muralla, corresponde a época de al-Manṣūr (976-1.002). Hiladas de sillares tendidos aparecen en obras defensivas como el castillo de Gormaz (frente occidental, por ej.), reconstruida bajo al-Ḥakam II en 965-66 (Torres Balbás, 1.957: 653-54); torres de Mezquitillas (Soria) y Alpont (Valencia), esta última estudiada recientemente (13). Entre los paralelos locales parece contemporánea del aparejo de la puerta o postigo conservado en las murallas del cerro de S. Cristobal, obra anterior a la ampliación del amurallamiento urbano emprendido en tiempos de Jayrān según al-'Udrī (Sanchez Martínez, 1975-76:40).

d.- Muros dispersos (fig. 3, nº 3)

Entre los muros arruinados del Segundo recinto aparecen a veces sillares de arenisca deteriorados, reutilizados en las obras posteriores, lo que no indica que coincidan su situación y características con las del período estudiado. Esta técnica de refuerzo del tapial se ha documentado para construcciones de la segunda mitad del s. X en Pechina y Almería (por ej., C/ Gerona), como queda dicho.

Otras veces se trata de trozos de paredes antiguas que las excavaciones pusieron al descubierto cuando realmente se encontraban arrasados y enterrados por niveles más modernos. Como rellenos posteriores y un intenso proceso erosivo nos han privado de conocer muchos de los muros aislados que refleja el plano de J. Sánchez Peña (1.953), ignoramos si algunos de ellos eran la prolongación de los que hoy son aún evidentes, lo que nos impide llegar a tener una reconstrucción hipotética de parte de las edificaciones. Si estamos en condiciones de asegurar que el número de edificaciones debió de ser importante al contar con una voluminosa cantidad de sillares reutilizados posteriormente como material de construcción y enlosado.

Destaca entre el conjunto de muros conservados que presentan la típica disposición: un largo muro (unos 8,5 m.) de aparejo isódomo, formado por dos sillares a lo ancho cubiertos por otro único, todo tan alterado que resulta casi irreconocible. Se extiende detrás del cuerpo de guardia de entrada a la zona pública del alcázar taifa, paralelo a los muros anteriormente descritos. Tiene de 36 a 40 cm. de anchura, y fue cortado para facilitar el acceso a la habitación posterior aunque continua bajo otra contigua.

En la entrada al corredor longitudinal que sigue el muro de separación con la Mansión privada (*dār*) de al-Mu'taṣīm, en una zona de paso desde el cuerpo de guardia, silo y cuadra, se sitúan los restos de cuatro pilares de arenisca, simétricamente dispuestos. Se encuentran embutidos en obra contemporánea, por lo que pasan casi desapercibidos. El mejor conservado es el situado en el muro de separación entre lo que se ha interpretado como el corral y la cuadra. Una citara de ladrillo recubrió con posterioridad el muro.

e.- Casa de Gobierno (fig. 3, nº 4)

Desligado de otros restos contemporáneos que permitieran conocer su contexto, en el extremo opuesto a la entrada y adosado al lienzo de muralla meridional se sitúan las ruinas de un edificio especial. Modificaciones posteriores cambiaron sustancialmente su disposición interna y hoy los escasos restos conservados dificultan sobremedida determinar sus características originales.

Nos ayudarán a comprender su antigua estructura y las primeras reformas, algunos testimonios verbales (14) el plano de las ruinas (Sánchez Peña, 1.953) y la observación de los restos conservados. Formaremos con ellos la hipótesis provisional de sus características originales (fig. 9).

En palabras de al-'Udrī, cerraba el jardín de la zona pública “por su lado meridional, una gran sala de recepciones a la que dan acceso puertas con adufas labradas según la tradición oriental, pero más valiosas que las de Oriente por lo perfecto de su ornamentación. Dicha sala está pavimentada con losas de mármol blanco, y con el mismo material lo está el revestido de sus zócalos” (Sánchez Martínez, 1.975-76: 44).

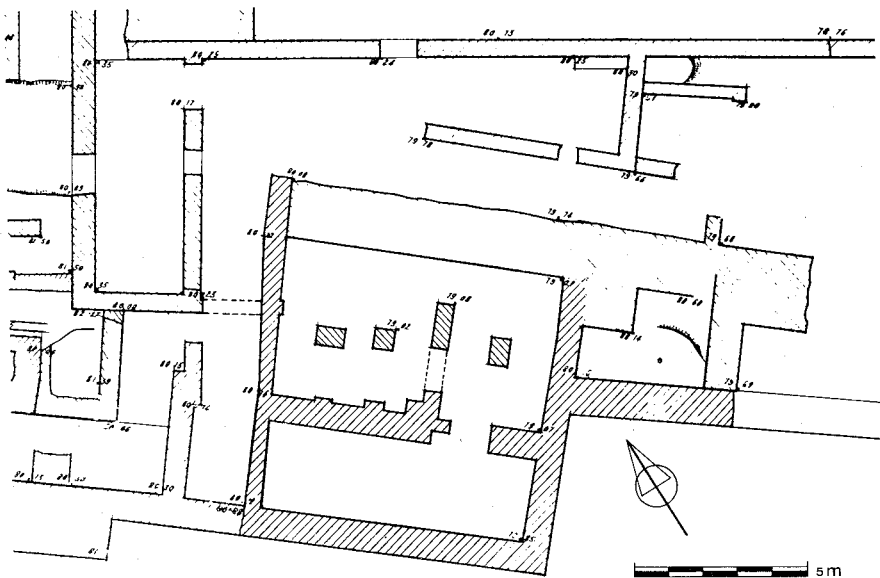


Fig. 9. Planta de la "Casa de Gobierno" en el plano de Sánchez Peña (1953)

Aunque los restos son pobres, las indicaciones topográficas parecen referirse a la sala que estudiamos.

Encontramos en este pabellón meridional algunos muros de sillares de arenisca con disposición isódoma y las mismas dimensiones de los citados anteriormente. Estos paredones -de los que se conservan mejor los orientales- estructuraban dos crujías paralelas divididas en tres naves cada una, apoyada en pilares intermedios (lám. 10). Según parece, pudo demostrarse en la excavación de 1.951 que los arcos de entrada eran de medio punto (15), mientras que los perpendiculares eran rebajados, todos de ladrillo. La zona, sin embargo, no llegó a ser excavada en su totalidad, a pesar de lo cual suponemos que le precedía una nave alargada, a modo de vestíbulo, hasta completar las proporciones regulares del edificio (9 por 9,5 m.).

Tras la reconquista almohade o en los primeros tiempos del reinado nazarí, pero siempre de modo impreciso, fue muy remodelado, disponiéndose entonces varios pilares de ladrillo (58 cm. de lado) y formar, posiblemente cinco estrechas naves paralelas.



Lám. 10.- Los restos de la "Casa de Gobierno" en la actualidad.

Es probable que hasta esta época permaneciera libre el espacio posterior hasta llegar a la muralla, prolongación lógica del camino de ronda que separaba las dependencias privadas de la muralla meridional en el alcazar de al-Mu'taṣīm.

En época tardía y de conología incierta, se remodeló el conjunto, desaparecida su función original. Se le dotó, entonces, de un carácter defensivo, disponiendo un grueso muro (1,7 m. de ancho) que lo cerraba por su lado septentrional, con dos fases constructivas: la primera de ladrillos (25 por 12,5 por 5,5 cm.) trabados con mortero; la siguiente, que lo prolonga al este, de mampostería pobre. Los materiales empleados, así como la solución propuesta consistente en su prolongación hasta las proximidades del muy posterior baluarte de S. Matías (primera mitad s. XVI), nos sugiere su pertenencia al primer período de remodelación de las defensas, tras la toma de la ciudad por los Reyes Católicos.

El modelo de Pabellón Real encuentra su origen inmediato en el llamado Salón Real de Madīnat al-Zahrā', siguiendo la clásica distri-

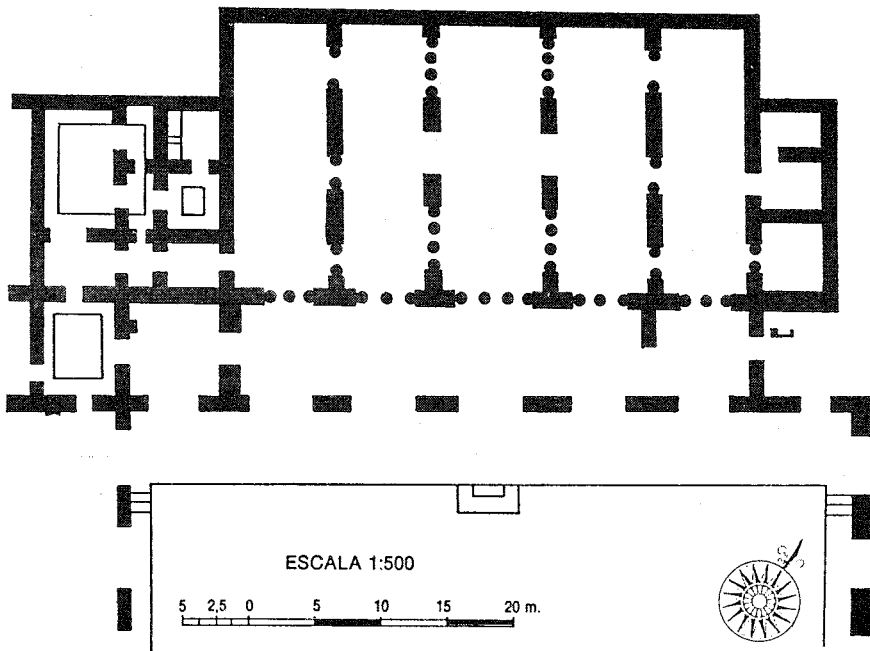


Fig. 10. Planta de Dār al-Yund en Madīnat al-Zahrā' según López-Cuervo.

bución de salas tripartitas, en un principio, precedidas de una antesala, adecuando su función representativa al modelo califal (16), que también observamos en *Dār al-ʿYund* (fig. 10).

Si según nuestra hipótesis es una de las salas (maʿyilis) que cita al-'Udrī, también podría relacionarse con el *maʿyilis al-hāffa* que cita Ibn Jāqān como mandada levantar por al-Mu'taṣim en uno de sus palacios pues su traducción por Abdel Aziz Salem (1.979-80: 18) de sala "extrema" la acomoda a la situación de ésta. De cualquier modo, es imposible identificar terminantemente los nombres que nos proporcionan las fuentes y los restos descubiertos.

f) Aljibes califales (fig. 3, nº5 y fig. 11 y 12)

Los llamados "aljibes califales" están formados por cinco naves, la central más ancha (2,7 m.), cubiertas por bóveda de medio cañón de sillares de arenisca deleznable dispuestos radialmente, y comunicadas por cuatro arcos (1,08-1,15 m. de anchura) de medio punto con dovelas de igual material y disposición que se inscriben en un

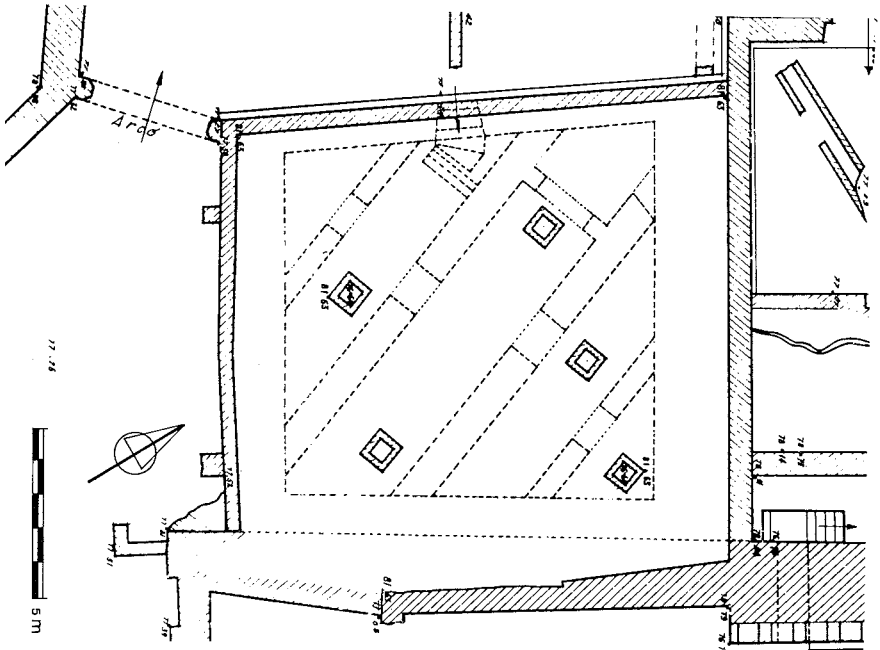
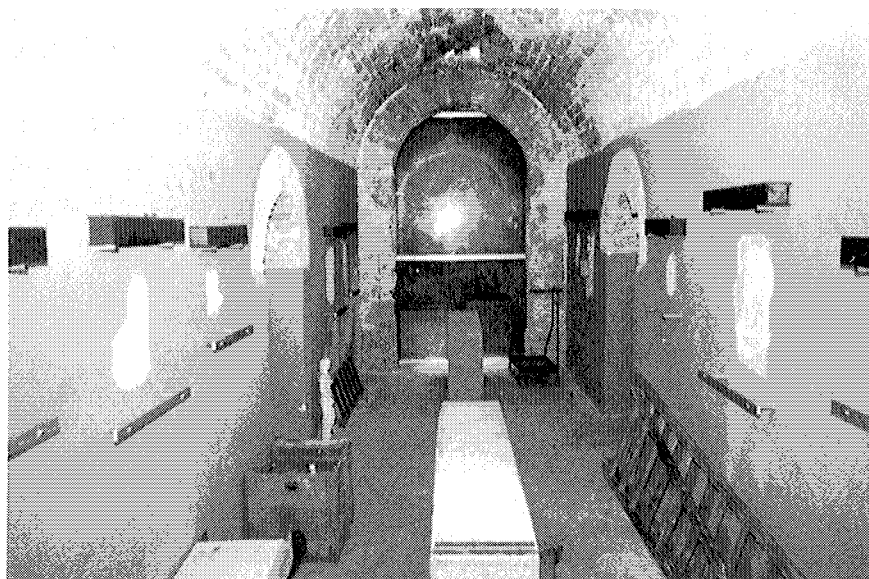


Fig. 11. Planta "Aljibes Califales" en el plano de Sánchez Peña (1953).



Lám. 11.- Interior de la última nave de los "aljibes califales".

trapecio de 10,7 m. y 9,6 m. por 10,47 de anchura, realizados en sólido tapial de mortero (cajones de 90 cm. de altura por 1,80 m. de long.). Alcanzan un espesor de 90 cm. los de levante y poniente, y de 1,65 y 1,9 m. los opuestos lo que evidencia que cuando se levantó la construcción estaba exenta el norte, y por tanto, que la construcción adosada (posible mezquita) fue obra posterior. Al sur presenta dos pequeños contrafuertes, hoy no visibles (lám. 11).

El hecho de que en el interior, las naves presenten sus muros oblicuos al sentido de los exteriores (17), está relacionado con la mayor resistencia que presentan las esquinas al empuje del agua, que en este caso se reparte en sesgo ante los muros maestros, adquiriendo una pequeña superficie de resistencia gracias a sus esquinas triangulares. Ello también explica el grosor de los muros internos, todos de duro mortero, alcanzando mayor anchura los centrales (68 cm.).

La altura de las naves es de 4,8 m. y el almacenaje de agua calculado alcanza los 340.000 l. Para reforzar la impermeabilidad de las paredes se enlucieron con cal, mezclada con cáñamo, que al contacto con la humedad aumentaba de volumen (18).

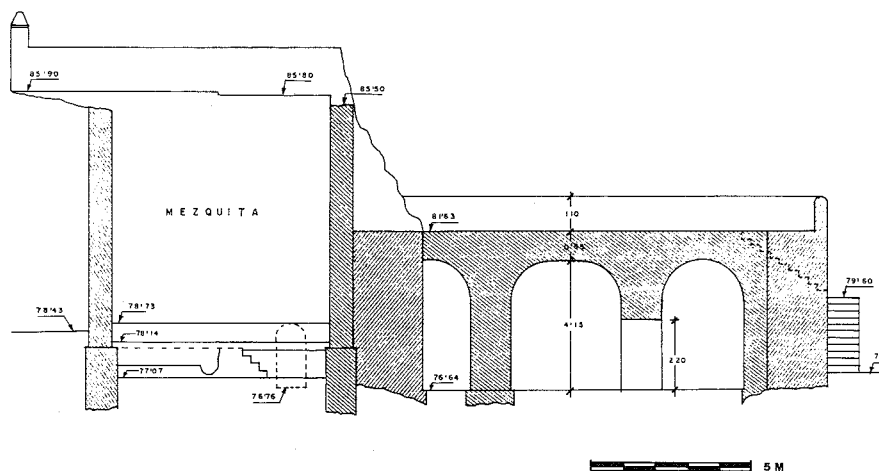


Fig. 12.- Perfil de los "aljibes califales" (1953).

Su abastecimiento se realizaba mediante el encauzamiento del agua de lluvia recogida en las cubiertas de la mezquita y del mismo aljibe. La extracción del agua se efectuaba mediante un pozo situado en el extremo norte de la segunda nave, junto a la puerta actual. Este parece abierto con posterioridad, por lo que, es probable que se utilizaran los mismos agujeros de la bóveda.

La puerta de acceso en el extremo de la segunda nave, algunos huecos en la bóveda de la tercera nave, todas las lucernas que iluminan el interior y la ausencia de algunos contrafuertes interiores, son las modificaciones en la construcción al dedicarse a dormitorio militar a principios de siglo.

Parece obra semejante al aljibe del castillo de Gormaz, con bóveda de medio cañón, de sillería y enlucida con yeso (?) y una alberca próxima que los abastecía de agua (Torres Balbás, 1.957: 654), por lo que bien pudieran ser contemporáneos los almerienses del castillo soriano reconstruido bajo al-Ḥakam II en el 965-66 (19).